

# Voices

de mujeres rurales



RAMÓN MARIACA

El sistema alimentario mundial está caracterizado por una alta concentración de la producción en unos cuantos países exportadores, mientras más de un 70% de naciones han perdido su soberanía alimentaria y requieren importar alimentos para abastecer a su población. Este sistema fue posible a través de la implementación de la "explotación por despojo", en la cual los países agroexportadores, por medio de tratados comerciales y condiciones políticas, obligaron paulatinamente a los productores del tercer mundo a vender sus productos agrícolas por debajo no sólo de su valor comercial, sino del precio de costo de producción. También se sustentó en un modelo de producción agrícola altamente contaminante y depredador de los recursos naturales, que requiere de una fuerte inyección de insumos químicos y mecánicos.

Algunos factores estructurales, como la reducción de la capacidad del modelo de producción agrícola para incrementar la producción a causa del agotamiento de los recursos naturales o el alto costo de los insumos agrícolas por el incremento en los precios del petróleo, se suman a factores coyunturales. Entre otros, podemos mencionar la emergencia de fenómenos ambientales que afectan la producción en los países exportadores e inciden en un aumento de los precios de los alimentos en este sistema altamente especializado. En 2008, los precios

de los alimentos básicos, principalmente cereales y oleaginosas, se elevaron drásticamente, propiciando una *crisis agroalimentaria global*. Se considera que esto no correspondió a una verdadera caída en la producción mundial, sino que ante la crisis financiera de Estados Unidos, los grandes capitales aprovecharon el alza estructural de los precios de los alimentos para ubicarlos como escasos y susceptibles de especulación, a través de mecanismos financieros que permiten negociar y obtener ganancias con la perspectiva de un posible desabasto.

La crisis agroalimentaria afectó a un amplio grupo de países, que se vieron obligados a importar alimentos encarecidos en el mercado mundial. En México, la crisis se reflejó en el incremento de precios, particularmente el maíz, afectando a la mayor parte de la población. La respuesta oficial del gobierno mexicano consistió en aumentar el subsidio al consumo, favorecer la importación de alimentos y dar mayor impulso al campo, pero específicamente para aquellas empresas con capacidad para exportar, en lugar de orientarse hacia el fortalecimiento de la producción nacional y local.

Pero, ¿cómo han vivido este fenómeno las mujeres rurales en su vida cotidiana al ser ellas las principales responsables de la alimentación en sus familias? Partiendo de esta pregunta, la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales

(RedPAR)<sup>1</sup> realizó un diagnóstico a escala nacional, en el cual se ponen de manifiesto los efectos negativos que la crisis agroalimentaria y las políticas públicas implementadas para contrarrestarla tuvieron sobre la calidad de vida de las mujeres rurales y sus formas de organización.

El diagnóstico se realizó con los grupos de base con los que la red tiene incidencia; esto permitió realizar una investigación de envergadura nacional con recursos escasos y en un tiempo muy breve (julio de 2008 a febrero de 2009). Se trata de mujeres organizadas, indígenas y mestizas, que en todo el país trabajan en proyectos artesanales, productivos, de salud, de manejo de recursos naturales, de derechos, entre otros temas. Se realizaron entrevistas a más de 250 mujeres de 27 municipios distribuidos en 11 estados, principalmente en la región centro y sur del país (Sonora, Guanajuato, Michoacán, México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Distrito Federal, Chiapas, Tabasco y Oaxaca). Los resultados fueron analizados y sistematizados por asesoras de la RedPAR en cuatro ejes: economía fami-

<sup>1</sup> La redPAR es una red de mujeres que trabajan en comunidades y con mujeres rurales de todo el país. A lo largo de más de 20 años, la RedPAR se ha involucrado en procesos de análisis de la realidad de las mujeres y ha posicionado la agenda de estas mujeres en los ámbitos nacional y latinoamericano. Entre sus proyectos de investigación más reconocidos se encuentra el análisis del programa "Progresá: El dinero del diablo" en el año 2000.

# ante la crisis agroalimentaria



liar, migración, políticas públicas, tierra y recursos naturales, y un eje transversal de perspectiva de género<sup>2</sup>.

## La situación de las mujeres rurales ante la crisis agroalimentaria

### a) La economía familiar

Las mujeres entrevistadas pertenecen en general a familias cuya producción agrícola se enfoca básicamente en el autoconsumo. Aunque casi la mitad señalaron participar en cultivos comerciales como café, hortalizas, frutales y flores, éstos se venden en los mercados locales y sólo en algunos casos están dirigidos a un mercado nacional o internacional (sobresalen

<sup>2</sup> El estudio fue coordinado por Blanca Rubio del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Como resultado se publicó el libro: *El impacto de la crisis agroalimentaria global en las mujeres rurales de bajos ingresos en México, 2008-2009*, con apoyo de la Comisión de Equidad de Género de la Cámara de Diputados LX legislatura.

Los programas de subsidio constituyen una carga que recae sobre las mujeres, tal como ocurre con Oportunidades, ya que el apoyo se condiciona a acciones como limpiar la clínica y diversos espacios públicos, asistir a talleres informativos y llevar el control de la salud.

los casos del cultivo de nopal en Milpa Alta y el café en varias regiones). Desde hace tiempo basan su economía en una estrategia múltiple que incluye la producción agrícola, pero sobre todo el trabajo asalariado, la migración, los programas de subsidio gubernamental y numerosas actividades "complementarias" con un fuerte trabajo femenino, como producción artesanal, trabajo doméstico o venta de productos por catálogo.

En este contexto, para las mujeres rurales la crisis implicó "llover sobre mojado", ya que el incremento de los precios de los alimentos significó una mayor necesidad de obtener ingresos y por lo tanto de realizar ac-

tividades extra a sus labores cotidianas. *"El trabajo ha aumentado en el último año porque todo ha subido y no alcanza el dinero. Porque se tiene que buscar para sobrevivir. Porque no alcanza para sufragar los gastos. Se trabaja más porque alcanza menos"* (Oaxaca).

El incremento de los precios de venta de su propia producción agrícola, si lo hubo, pasó inadvertido para ellas. Esto se debe a que su reducido nivel de producción obliga al intermediarismo, que es el que capitaliza los aumentos en los precios de venta de los productos agrícolas.

En cambio, es contrastante su claridad respecto al aumento



del precio de lo que consumen (maíz, frijol, jitomate, aceite, arroz, huevo, azúcar, pan, pollo), que en muchos productos fue casi el doble de su precio: *"No ha mejorado para nada la situación de las mujeres porque todas las cosas están caras. Ahora se compra menos aceite, azúcar, cebolla. He dejado de comprar leche para los niños"* (Hidalgo).

### b) Políticas públicas

Nos interesaba identificar qué programas de apoyo gubernamentales reconocían las mujeres y si detectaron un cambio en ellos en el marco de la crisis alimentaria.

Las familias han vendido sus parcelas como una oportunidad para resolver la precaria situación económica, aunque sea momentáneamente. La venta de la tierra en ocasiones es el último paso antes de la migración definitiva, e incluso así se costea el viaje a Estados Unidos.

Mencionaron diferentes programas operados a escala federal, estatal y municipal. Se pueden catalogar en dos tipos: los programas de política social que otorgan recursos a las familias para sus necesidades básicas, y los programas de apoyo al campo y a la producción. Los programas de asistencia social presentes en sus regiones son muy variados, y *Oportunidades* encabeza la lista. En cambio, los programas de apoyo al campo fueron más reducidos, sobresaliendo *Procampo*. Las mujeres reconocen a *Procampo* como un programa dirigido a los hombres y *Oportunidades* a las mujeres. Aunque las reglas de operación no lo explicitan así, en la práctica la distinción es cierta, ya que las mujeres raramente son titu-

lares de la tierra (requisito para acceder a *Procampo*), y en cambio el programa *Oportunidades* canaliza a través de ellas los recursos para el desarrollo familiar.

Mediante este diagnóstico se constató que los programas de subsidio constituyen una carga que recae sobre las mujeres tal como ocurre con *Oportunidades*, ya que el apoyo se condiciona a acciones como limpiar la clínica y diversos espacios públicos, asistir a talleres informativos y llevar el control de la salud. En cambio, ellas perciben que en el programa *Procampo* los hombres sólo llegan a "cobrar el cheque". Aun cuando muchas mujeres son productoras agrícolas, especialmente ante la migración masculina, no se les reconoce este papel, y sólo se les apoya



Las mujeres siguen sufriendo de una mayor carga laboral por el trabajo propio, más el trabajo productivo y aún las responsabilidades de los programas de asistencia social. Todo esto dificulta la posibilidad de participar en espacios de organización para ir avanzando en la condición de género.

como proveedoras o responsables de la alimentación familiar. *"Las mujeres están mucho en los trabajos comunitarios como limpiar las calles, la iglesia, la escuela, la cancha; todo sin salario, porque es una obligación impuesta por el programa Oportunidades; si no participan les ponen falta y no les dan el apoyo"* (Hidalgo).

En cuanto a la crisis alimentaria, el programa Oportunidades otorgó un apoyo adicional, durante siete meses, de 120 pesos para compensar a las familias el efecto del alza internacional de los precios. Las mujeres sí se percataron de ese

incremento, pero la compensación resultó parcial en relación con el aumento de precios, y en cambio contribuye aún más a que crezca la dependencia de la economía familiar a los subsidios y a la ruptura del tejido social y familiar. Fueron numerosos los testimonios sobre conflictos familiares y comunitarios que surgen a causa de los recursos otorgados por estos programas, así como del efecto negativo que Oportunidades tiene sobre formas de organización de las mujeres rurales. *"Muchos [maridos] le quitan a las mujeres el dinero que han recibido para mejorar la alimentación de los hi-*

*jos y se lo gastan en trago, después la mujer se ven apuros para cumplir"* (Chiapas).

### c) Tierra y recursos naturales

En el ámbito de los recursos naturales, la crisis agroalimentaria profundiza la crisis ambiental, pues impone mayores condiciones de pobreza que propician un mayor abandono de la actividad agrícola, la sobreexplotación de los recursos naturales y finalmente la venta de la tierra.

Las mujeres perciben que sus recursos naturales se ven afectados por una serie de problemas muy relacionados entre sí. Mencionan la contaminación y la escasez del agua, la pérdida de los bosques (y con ellos la falta de leña y otros recursos útiles), el deterioro del suelo y su capacidad productiva, así como las inundaciones y sequías debido al cambio climático. Como causas de ello reconocen el abuso de los agroquímicos, la tala clandestina de madera, la urbanización descontrolada, los residuos urbanos, y la privatización de los recursos naturales. *"Han deforestado mucho; hace unos años, cuando íbamos a leñar estaba oscuro de tanto árbol. En el bosque están sacando la piedra y para eso tiran árboles, por eso cada vez hay menos agua y menos nacimientos"* (Puebla). *"Ya no tenemos árboles ni agua. Es suelo esta muy seco, el clima está cambiando bruscamente"* (Guanajuato).

Ante la baja rentabilidad agrícola y la escasez económica, es común el abandono de las parcelas agrícolas por la migración y la falta de mano de obra. A veces sólo las dejan en descanso o las prestan a otros en espera de mejores tiempos, pero muchas familias han vendido sus parcelas como una oportunidad para resolver la precaria situación económica, aunque sea momentáneamente. Esta situación es más común en algunos lugares donde existe fuerte demanda de tierras para usos no agrícolas, como asentamientos urbanos o industriales. La actividad minera y el narcotráfico también se mencionaron como nuevos sectores que participan en la disputa por la tierra.



JUAN CARLOS VELASCO